Después de conocer los resultados de las encuestas del primer diagnóstico sobre las capacidades de los estudiantes de Cuarto de Primaria de toda España, y más concretamente en Canarias, no se puede más que lamentar esta nefasta situación.

Y es que se veía venir. La Educación, como otros aspectos de la sociedad, no puede ser dirigida a golpe de rédito político. Claro que por estos lares no se sabe hacer otra cosa, y más cuando al mando está la Sñra. Consejera Dña. Milagros Luís Brito. La Educación primero hay que conocerla, para después saber aplicarla; y este es el principal problema que creemos que hay que solventar. Una tarea nada fácil.

Son varios los factores que intervienen y que condicionan el aprendizaje, como son los Centros Educativos con sus profesionales y equipos docentes, la Administración Autonómica, y todo el colectivo de padres y madres que forman la enseñanza no reglada, entre otros agentes sociales educativos integrados. Todo el engranaje educativo pasa, como diría el escritor Salvador Navarro Zamorano, porque los alumnos aprendan a discurrir, a redactar, a recitar, a jugar con las matemáticas, a competir noblemente entre ellos para alcanzar cotas de eficiencia escolar, a conocer sus raíces históricas, a aprender directamente de la Naturaleza todos los procesos de crecimiento y diversidad, a visitar Museos y Pinacotecas. Eso es enseñar.

Para que nuestros alumnos de cuarto de primaria sean calificados con puntuaciones tan bajas, se debe a que la sociedad no está a la altura de las circunstancias. ¿Es que no tenemos interés? ¿Dónde está el problema? Desde luego que este es un tema que daría mucho que hablar, pues aquí cuentan las opiniones de todos aquellos que están implicados en el actual Sistema Educativo, pero también es cierto que es una pregunta que desde los responsables políticos de las instituciones canarias deberían hacerse con más frecuencia, pues son los responsables de la gestión de los recursos destinados a este sector tan importante. Cuando está en duda la eficacia de nuestra educación, y por tanto, de nuestra cultura, conocimiento y saber, está en duda nuestras capacidades para desenvolvernos como personas en una sociedad llena de prejuicios, es decir, una sociedad que elabora un juicio sin antes tener ninguna experiencia directa o real sobre el verdadero problema. Y este es, precisamente, el caso de la Sra. Consejera de Educación del Gobierna de Canarias.

Creo que es hora de empezar a ser serios con este problema que ya viene de muy atrás. Empecemos de una vez por todas a construir, pero esta vez con los ladrillos del saber, del conocimiento y del respeto. Tratemos de hacer fluir la eficiencia escolar, a optimizar nuestros recursos, y poner en marcha un verdadero plan educativo real para nuestros pequeños, jóvenes y no tan jóvenes estudiantes. Comencemos de una vez por todas a comprender que con la Educación no se puede jugar, porque forma parte de los pilares fundamentales de cualquier sociedad civilizada que aspire a la mutua convivencia.

Lo primero, es empezar por exigir a nuestros gobernantes un mínimo de respeto y educación para aquellos que tienen juicios mejor fundamentados del problema. Quizá este sea un gran paso para nuestro sistema educativo, y por extensión, para nuestra querida sociedad canaria que tanto lo necesita.

Gabriel M. Febles